



Gregorio Amunátegui Jordán

TODOS los seres humanos tienen su aspecto externo y su interioridad. Altanero, ambiguo, irónico, disfrazaba así lo que solo reservaba para la gente que compartía su ser íntimo. Y no era fácil contarle entre los elegidos. La lista de valores que él exigía era larga y trascendente: lealtad, generosidad en toda su amplitud, bondad, tolerancia, comprensión; unidos siempre a la cultura y a la inteligencia como condiciones indispensables.

Descendía de una familia de humanistas y eso le señaló siempre en la vida. Su bisabuelo, don Miguel Luis, rector de la Universidad de Chile, Ministro de Educación que dio el voto y acceso a las mujeres a la educación pública, junto a su hermano Gregorio Víctor, destacaron en varios campos del saber, entre otros, en historia, literatura, pedagogía, en una época de élite intelectual en la que no era fácil sobresalir y menos trascender fronteras. Su padre, Gregorio Amunátegui Solar, destacado médico e igual que sus antepasados, rector de la Universidad de Chile, quiso para su hijo Gregorio el estudio de las matemáticas, ciencia en la cual sobresalía. Fue ingeniero por complacer a su padre.

Pero su vocación no era ésta, sino los elevados intereses de la patria. Así nació el político. Liberal en la más amplia de sus acepciones, sabía defender con brillo y claridad sus ideas y convicciones. Temible en la polémica se hizo acreedor durante años al premio otorgado por la prensa al más hábil polemista. Valiente, sin transacciones supo dominar desde su presidencia una conflictiva Cámara joven y enfrentar con hombría las situaciones difíciles que tuvo, como todo ser carismático que se juega por sus actos y pasiones, a lo largo de su vida. Senador por Cautín, Malleco y Biobío durante varios periodos. Director del Banco Central y de muchas otras instituciones. Agricultor progresista, fue uno de los primeros y más grandes productores de arroz del país en su fundo de Linares.

De cultura superior, nunca dejó de estar presente en las manifestaciones del espíritu; literato él mismo escribió cinco novelas y cuentos cortos, manteniéndose siempre al día en música, teatro y pintura. Sus conocimientos en estas materias se extendían a la vieja Europa, especialmente a Francia, país que admiraba sobremedida.

Amigo de sus amigos le confería una excelsa grandexa a la palabra amistad. Pero los seres de su sensibilidad huyen de lo superfluo y se retraen en sí mismos. Usó lo superficial para no ahogarse en lo profundo y supo muy bien cuándo era el momento de detenerlo.

Aquí empezó el predominio de su interioridad. Qué habló durante su enfermedad con sus hijos. Como pudo dominar su inmovilidad progresiva el eterno caminante. Qué mensaje entregó a su hija, gran amiga y compañera inseparable en su larga y última melancólica mirada. Su espíritu alcanzó en esos momentos la máxima grandexa. Hoy hace un año de su partida, y es para mí una imperiosa necesidad el hacer esta insignificante semblanza del que fue mi amigo y un aristócrata del intelecto.

Al cumplirse un año de su fallecimiento, hoy jueves 22 de julio, a las 20 horas, se celebrará una misa en la capilla de Nuestra Señora de Czestochowa, Callao 3213.

Gregorio Amunátegui Jordán [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gregorio Amunátegui Jordán [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile